



Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

De Asturias viene el ejemplo.
Si la guerra ha de ganarla quien tenga la retaguardia más sana, demos a la nuestra el tono de la crítica situación que vivimos. Imitemos a los asturianos. pongamos todas nuestras potencias al servicio de la guerra y, si nos queda siquiera el instinto de conservación, establezcamos una unión férrea, circunstancial si se quiere, pero férrea.

Los momentos no son como para pensarlo mucho.

(Aparece el 1, el 10 y el 20 de cada mes)

Año I | Dirección: COMITE NACIONAL | Valencia, 1 de octubre de 1937 | Administración: Pascual y Genis, 9 - Tel. 16561 | Núm. 20

¿Los Sindicatos de Comunicaciones C. N. T.-U. G. T. deben llegar a un acuerdo?

EDITORIAL

Es evidente que si preguntamos a los militantes de ambas sindicales, a aquellos compañeros que, habiéndose incorporado en su juventud al movimiento obrerista español y que constante y tenazmente han venido actuando, noble y desinteresadamente, en pro de la emancipación del proletariado, a los que sienten la revolución en su integridad, sin mistificaciones de clase, sin prejuicios jerárquicos, sin dogmas mal entendidos, seguramente contestarán con una afirmación rotunda que será la expresión espontánea de su propio sentimiento.

¿Pero cuántos compañeros de esta categoría moral nutren las filas de nuestros sindicatos?

Desgraciadamente, pocos son los trabajadores de Comunicaciones en quienes haya prendido el germen de ese espíritu transformador que despierta en el hombre inquietudes que le impelen a acometer nobles empresas que para su realización precisan de grandes esfuerzos y abnegados sacrificios.

La mayoría de los compañeros llegaron a los sindicatos después de la sublevación fascista, arrastrados por las corrientes coercitivas que emanaban de la calle y que amenazaban destruir comodidades y privilegios.

Estos asalariados de alma burguesa, ocultando su hambre, temían confundirse con la que juzgaban chusma obrera, e insensibles a los acontecimientos sociales, pasaron por la candorosa fecha del 14 de Abril, por la indecencia pública del gobierno radical-cedista, por la sublime gesta del mes de Octubre y llegaron al 19 de Julio con el alma vacía y el cerebro acorchado. No de otra manera se explica que habiendo vivido tiempos tan aleccionadores, sucesos tan ruidosos, no llegaron en su sordera mental a captar las vibraciones del pueblo que, lleno de fe, ardía en ascuas.

Otros compañeros, inoculados de un pálido liberalismo, se habían sumado al movimiento sindical con anterioridad a la guerra; algunos de ellos dicen republicanos, pero lo son de tan débil contextura ideológica que con precisión vergonzosa se han adaptado a las diferentes situaciones que han producido los rápidos vaivenes de la política nacional; diríase que, sensibles como el caracol, esperan con agobiadora expectación los sucesos de la calle para hundirse en su concha al menor contratiempo; lo mismo que cuando brilla la aurora del triunfo, a la manera de Tartarin, se sienten héroes. ¡Cómo les gusta, entonces, saborear las mieles de la victoria y adjudicarse la paternidad de los hechos más salientes! Aparecen como los más entusiastas, como los más diligentes, como los más extremistas, pero cuidadoso, compañeros, que a la hora de los sacrificios os dejen solos.

Junto a la taifa de los timoratos, de los figurones y de los ambiciosos juegan en este momento histórico un importante papel aquel grupo de tenaces militantes que, en plena adversidad, por haber sabido permanecer apinados, pudieron mantener encendido el fuego sagrado de la organización clasista. Ellos son hoy la élite de los Sindicatos de Comunicaciones U. G. T.-C. N. T.; son los que dirigen y alientan las organizaciones, los que les imprimen el ritmo de actuación y les dan colorido político, es decir, son la única garantía antifascista y, por lo tanto, sobre ellos pesa la responsabilidad del presente y del futuro.

Todavía es tiempo de coordinar las variantes programáticas que puedan

La contribución a la guerra en Comunicaciones

LOCALICEMOS

Dos aspectos tiene esta cuestión: el público o externo y el interior, Corporativo o técnico.

En el primero, hay que proclamarlo a los cuatro vientos, quisiéramos convencer de una vez a la gente que el hecho de ver por las calles a individuos relativamente jóvenes y desde luego, en la edad militar de los llamados a filas últimamente, no siempre es cierto que sean emboscados en servicios secundarios y, por tanto, perfectamente incorporable al servicio activo de las armas y mucho menos que sea gente al garete sin control ni función social alguna.

Cierto de toda razón que irritación justificadísima produce en los verdaderos antifascistas ver hombres jóvenes que no acreditan «exteriormente» su aportación a la guerra. Y aún a los auténticos revolucionarios que tienen conciencia plena de que la retaguardia hay que atenderla tan intensamente como la vanguardia en servicios imprescindibles de orden material y moral, no puede evitarse que les quede interiormente algún

recelo de si cumplirán con su deber social del momento la gente moza que se ve por la ciudad.

Todos comprenden que hay servicios indispensables y especializados que requieren en unos gente ágil y diestra, en otros estudios particulares y en algunos acumulación de conocimientos empíricos, pero que no se pueden improvisar rápidamente. Pero, sin embargo, el sólo hecho de ver a un joven por las calles la sospecha le queda dentro. Necesitaria comprobar por sí mismo la veracidad de la función social si el que os habla es poco receloso y reflexivo. Si lo haceis con gente más impetuosa os costará rápida y ásperamente: Todos deben ir. Los servicios se diferencian poco para constituir excepción en los momentos de guerra. Y estas gentes, que probablemente tienen o han tenido algún pariente en la guerra, son las que extienden su malestar por todas partes contagiando de ese espíritu igualitario a todos los que les rodean y pide que todo joven contribuya a la guerra en igual

forma. Y es inevitable, al parecer, este disgusto, este resentimiento hacia quien permite esas desigualdades, a su modo de ver, y que personaliza en el Gobierno.

La solución se ve clara y eficaz; puede considerarse como el huevo de Colón: Los que sean llamados a filas vestirán el uniforme militar, aún los exceptuados. Se aclararían todas las situaciones individuales, no se verían más jóvenes de paisano, puestos en entredicho, se daría satisfacción plena al Pueblo de que por los gobernantes no se hacen exenciones caprichosas y se apaciguarían los recelos. Y es que vestir el uniforme militar quiere decir que está identificado; que no hurta su contribución a la guerra, aún estando en servicios de retaguardia; en una palabra, que está controlado. Y ya no se verían jóvenes que despertarian la interrogante justificadísima persistente, obsesionante de ¿será un emboscado? Y a su servicio vital, imprescindible en la retaguardia, iría el joven orgulloso con su uniforme, sería la bandera de su dignidad ciudadana, de su honrra, quitándose el peso que le aplasta moralmente ahora y que no desearía más que decir a grandes voces: ¡Cumplo con mi deber, no soy un emboscado! ¡No soy un cobarde, contribuyo a la guerra en el puesto de retaguardia que me han designado!

Ya tenemos justificado, en el aspecto público, externo, la contribución a la guerra. Veámoslo en el interno, Corporativo o técnico.

La última disposición del Ministerio de Defensa Nacional sobre el particular dice que tiene en estudio un decreto «restringiendo las exenciones del servicio militar establecidas por disposiciones legales...»

La justificación de la exención de Comunicaciones no hará falta probarla. Se trata de servicios que reúnen las cualidades antes dichas y que to-

(Continúa en tercera página)

tenr puntos de convergencia; no es tampoco tarde para soldar los lazos de amistad revolucionaria, que tan buenos resultados nos dió en otros tiempos.

Llamamos a la reflexión a los antiguos camaradas que hoy figuran en la U. G. T., seguros de que por nuestra parte no ha faltado, ni faltará, la voluntad sincera de inteligenciar la acción formal de todos los obreros antifascistas de Comunicaciones.

No podemos permanecer desunidos los que mantuvimos el fuego vivificador de la revolución del proletariado, ni es posible que leves diferencias de matiz puedan ser la causa esencial de nuestra discordia, con olvido de la verdadera razón de la lucha contra el capitalismo faccioso.

Urge llevar a cabo la depuración de la retaguardia, porque el enemigo, infiltrado en las organizaciones políticas y sindicales, constituye un peligro serio que puede decidir el resultado de la guerra. Existen multitud de razones que aconsejan la aproximación de las fuerzas de ambos Sindicatos y la creación de los Comités de Enlace; pero aunque sólo fuese por el hecho del espurgo y limpieza de los organismos de Comunicaciones, bastaría para que el sentido de conservación de los hombres de izquierda reaccionase apresuradamente hacia la unión de los hermanos antifascistas.

De no ser así, la selección en Correos y en Telégrafos no la harán los antifascistas, aunque lo lamenten más tarde; la harán los otros. Síntomas ya los hay.

Actitudes oscuras

Siguen actuando y tejiendo su red, aquellos que llevan dentro el designio secreto de que triunfe de una forma o de otra la tradicional reacción española.

No se les extirpa de raíz y cuando llega el momento resurgen de los rescoldos de la hoguera a medio apagar. Sus agentes, a quienes se ha dado en llamar «Quinta Columna», se hallan por lo visto en todas partes y actúan conjuntamente; porque aún sin conocerse, obedecen al designio ancestral que les marca una tradición de siglos, y si examínais los antecedentes de sus antepasados más próximos, veréis que no proceden de pueblo sano, sino de aquellos que hace ya años eligieron la senda fácil, pero indigna, de ser lo que fueron por el arrimo a los personajes que influían en la Iglesia y en el cuartel monárquico.

Estos agentes, desde luego, ni engañan ni pueden engañar. Se ha dicho muchas veces que los trabajadores españoles se hallan demasiado despiertos para que las maniobras del jesuitismo moderno consigan imponerse, allí donde se trabaja con entusiasmo por que la colectividad viva una nueva vida que compense el dolor de la heroica lucha entre el pasado y el porvenir.

Su táctica, demasiado conocida de dividir a los que quieren darse el abrazo de hermanos, es acusada y se les va señalando para aislarles y conocerles mejor. Pueden vestir un ropaje que siembre la confusión. Lo guardaron mientras duró la explosión de las verdaderas fuerzas progresivas y cuidaron bien de no irritarlas mientras su corrosivo hacia su efecto. Pero, los momentos no son de tapujos ni actitudes dobles. Se pide en estos momentos luz y claridad y habrán de tenerla aunque no la deseen.

Pasaron ya las épocas en que la palabra podía convencer, pero un nuevo sentimiento ha sustituido a la belleza en la expresión. Y este sentimiento pide hechos y concreciones porque lo demás estorba. Por ello, cuando necesitan realizar actos que demuestren el antifascismo que dicen sentir, surge para ellos la primera contrariedad, ya que no pueden disimular en su hipocresía, que sienten en el alma como dolor propio las molestias y penalidades que pueden padecer los causantes de que el país se arruine económicamente, y que nuestros hijos sufran el peso de calamidades que ellos provocaron.

Disimulan sus verdaderos sentimientos con la careta del antifascismo y no dudan en ayudar a aquellos culpables de que en España vivamos las horas más trágicas y difíciles que se hayan vivido hace siglos. Se equivocan con esta conducta. Porque si el Pueblo, cuando tuvo la generosidad de darles ocasión de rectificar para siempre y no lo hicieron, se tendrá derecho a pensar que la morbosidad que llevan dentro ha de curarse sólo con medios que hagan despertar las adormecidas fibras del sentimiento de libertad.

La Revolución ha hecho aclarar perfectamente los campos en que nos movemos todos. Pero la guerra ha endurecido también nuestra sensibilidad, en la que estos grupos confían siempre, y con aquellos que nunca perdonaron al eterno paria y cuya obra criticaron siempre, pero que no la ayudaron jamás, ha terminado nuestra contemplación y humanismo.

El que sienta debilidades con el enemigo es un traidor al antifascismo. Después de vencido aquél, ya veremos. El que da calor a la serpiente y la anida sabiendo que le ha de herir a él y a sus hijos, comete un acto punible. Y a estas alturas no cabe ignorar por dónde se desliza. Es obligación estudiar el terreno

y descubrirla para no obrar por ignorancia, porque la colaboración con el enemigo también se castiga. Es una moral de guerra que nosotros aceptamos y queremos llevar adelante. Y estamos seguros que nuestros buenos camaradas de la U. G. T. también lo quieren así.

Lleven cuidado los que crean que pueden hacerse impunemente acciones que alivien o fortifiquen la situación en que se halla el fascismo, al cual hay que batir hasta en las menores acciones, porque cuanto más se prolongue este momento al cual nos llevó, estaremos más dispuestos a aplicarle la terapéutica necesaria. No hay más elección que un dilema: El triunfo de la Libertad o la muerte.

Y aquellos que tengan la menor reserva mental de que este triunfo es seguro, hay que observarle en sus actos porque es el enemigo encubierto que le preparará su terreno. Pero sepan bien que vemos y observamos y que, además, se tiene todo en cuenta, porque habrán de cargar con la responsabilidad que contraen ya que el humanitarismo de los que sostenemos principios libertarios tiene un límite condensado en estas palabras: Con los dictadores, dictaduras; con los demócratas y hombres libres, democracia y libertad.

INVITACION

A LAS JUVENTUDES DE COMUNICACIONES

En uno de los números anteriores de nuestro periódico nos congratulamos de ser una feliz realización la idea de la Alianza de la Juventud.

Consecuentes con este propósito, conocedores del valor vital de la Juventud actual, que a su presencia y con su esfuerzo está realizando la gesta más gloriosa que hasta nuestros días se ha realizado en la Humanidad, invitamos a las Juventudes de Comunicaciones a colaborar en una sección nueva para la Juventud, que abrimos en nuestro órgano periodístico.

Fundadamente confiamos en que las Juventudes responderán a nuestra invitación, aportándonos sus anhelos, esperanzas y observaciones, que serán, para todos los militantes que hemos pasado de la primavera de la vida, acuciamientos para nuestro mejoramiento social y profesional.

Tea en extremo difícil y espinoso es el que nos atrevemos a tratar en estas líneas, pero entendemos que hoy que se encuentran en trance de modificación tantas cosas que fueron, hora es que desaparezcan para siempre el anquilosamiento en que se desenvuelve una entidad que tantos servicios presta y aun puede prestar extendiendo su radio de acción hasta distancias insospechadas, en que pudiera dar fecundísimo resultados en pro de la causa de la Civilización y del Progreso.

Fruto de profundo estudio, madura reflexión y constante observación son los argumentos que vamos a exponer al conocimiento de nuestros compañeros, esperando su aprobación y apoyo.

Una de las observaciones que más ha quedado grabada en nuestro espíritu desde siempre es la absurda limitación de funciones

No vale volverse de espaldas a la realidad ni desentenderse del momento que marque el ritmo de la vida.

Sería absurdo presentarse hoy en plena calle con un polisón o un chambergo de rizada pluma. Pero es más absurdo todavía vestir un mono y pensar como el del chambergo y la del polisón. Los primeros pudieran ser unos locos; los segundos eran, a no dudarlo, unos malvados.

Yo conocí un señor que tenía la absurda manía de leer siempre periódicos muy atrasados, y así en el año 36 andaba el hombre embotellándose la colección completa de un diario antiguo.

En su casa todo eran sombras y negruras y no era extraño que al llegar a la oficina o al café, donde se discutía alguna cuestión de palpitante actualidad, nuestro maniático soltara las grandes noticias:

—¿Saben ustedes lo que dice el periódico? ¡Que ayer mataron a Prim!

Y otro día:
—¿No han visto la prensa? Lo acabo de leer ahora mismo. Anoche se estrenó un sainete titulado «La verbena de la Paloma» y fué un éxito...

El día que un amigo, cansado de sus majaderías, le llevó a la verdad y le puso en la vida que había de vivir, el pobre loco se pegó un tiro.

Era, como decimos, un loco. Los malvados no se pegan un tiro; hay que hacerles la caridad de pegárselo.

Las revoluciones tienen tres períodos álgidos, tres momentos: iniciación, desarrollo y encauzamiento final.

Nunca se inician esporádicamente. Van encauzándose poco a poco, nutriéndose de injusticias y persecuciones, madurándose al calor de las represalias, floreciendo al fin al romper el fruto cuando se sueña en arrancarle violentamente.

En las monarquías puede darse el caso de que salga un rey justo y prudente y hasta amante del pueblo. Y aún admitimos que, desatendiendo los consejos de su camarilla, pueda hacer una labor práctica y fructífera. Pero puede suceder (y repasando la Historia se ve que ha sucedido con demasiada frecuencia) que su hijo primogénito sea incapaz, o idiota o sencillamente fanteche. Y ese, idiota, fanteche e incapaz es el que pasa «forzosamente, por la gracia de Dios» a gobernar el Estado. ¿Hay algo más ilógico? Porque de esta forma un chofer entregará a su hijo el coche, aunque su hijo sea ciego. Y un escultor donará sus martillos y cinceles a su primogénito manco de los dos brazos. Y un corredor pedestre a un cojo y un figurín de elegancia a un jorobado.

Y, naturalmente, el pejele ha de sostenerse a fuerza de metralla y atropellos.

En las repúblicas burguesas nos encontramos en caso semejante. La corona fué sustituida por una reluciente chistera y el manto por la levita.

¡No! Las coronas y los mantos han quedado para las cartas de una baraja únicamente, y las levitas y chisteras para las operetas cinematográficas y para las inútiles conferencias diplomáticas.

Naturalmente que unas y otras

han de tener miedo al pueblo, a ese pueblo que amordazaron para no oír en sus conciencias sus lamentos de odio, sus quejas de hambre y sus peticiones de justicia. A ese pueblo que quedó a las puertas de los grandes salones los días de gran gala. A ese pueblo que oyó los tiroteos de las suntuosas cacerías.

Y ese pueblo se esforzó por arrancarse la mordaza, y cuando lo hizo y pudo sacar de su pecho todo el tesoro de sus ilusiones, entró en los salones que antes se le habían cerrado y no se asustó de los tiros porque creyó que era una fiesta más donde un señorito mataba a un conejo...

¿Nada, verdad? ¡La revolución! No fué la chispa del momento la que prendió la carga. Fué el fuego interno que tenían tapado, fué el volcán que al fin abre paso a la lava que bullía en sus entrañas, fué el agua contenida que salta el dique y le arrastra...

Cúlpese más que a nadie a la mano que apretó la mordaza y construyó el dique. ¡Corran y escóndase los tiranuelos, los bailarines y los cazadores! A hacer astillas del trono para cuando la leña falte. A derribar el pedestal del tirano dictador por si algún ladrillo es aprovechable.

Pero a derribarlo bien, a destruirlo hasta más allá de sus cimientos para que nunca y nadie intente subirse a él. Y menos haciendo escalón de nuestros muertos.

Si comprenden hasta los más lerdos que una monarquía donde hubo una revolución es algo más prácticamente imposible, hagámonos ver así mismo que una dictadura, sea la que fuere, no tiene cabida en nuestra revolución.

—¿No han leído ustedes los periódicos? Acabo de enterarme de la gran noticia: Ayer ha matado un toro al Espartero.

Venga, venga a la realidad, pobre loco; baje del Limbo, y si le espanta esta vida, o péguese un tiro o diga dónde prefiere que se lo demos nosotros.

SANSON CARRASCO

Proyecto sobre reorganización de las Corporaciones Postales

que existe en las Corporaciones que forman nuestra entidad, fuente constante de resquemores y disgustos.

Dejaría de cumplirse en nosotros la ley biológica, cosa imposible, desde luego, que dispone que con el ejercicio de una actividad se consigue la perfección en ella, para consentir que existan individuos haciendo una función limitada y siempre igual, de la que en forma alguna se puede salir, a pesar de haber adquirido en ella conocimientos superiores, que bien pudieran ser mercedores de cambiar de función, a otra donde pudiera el funcionario dar un mayor rendimiento, con satisfacción propia y mejoramiento del servicio.

Es el caso, pongo por ejemplo, de subalternos, hombres amantes del servicio, a quienes hemos visto distribuir las sacas con conocimiento extraordinario, adquiriendo incluso Geografías Postales, para poder cumplir su misión con la

máxima eficacia. ¿No es lastimoso que hombres de esta calidad, que, por su edad y falta de recursos, no les es posible ingresar en otra Corporación, se vean toda su vida reducidos a una función tan mecánica?

Igualmente hemos visto dicho caso repetido en Carteros Urbanos y Rurales, y ello nos ha producido honda pena, al ver malogradas aptitudes extraordinarias, que pudieran tener ancho campo donde manifestarse fructíferas.

Si a ello se suma el actual Decreto del Ministerio de Instrucción pública proscribiendo el acceso a los estudios secundarios y superiores a los trabajadores, se agrava mucho más el asunto.

Nuestra Corporación que, en el ámbito nacional, goza fama de progresiva, debe dar el ejemplo, consiguiendo la apertura de escuelas de capacitación profesional, adonde fueran a ampliar sus conocimientos aquellos que demost-

ran amor al oficio e inteligencia.

Los hombres son los que hacen el servicio perfecto, y para ello cada uno debe estar colocado en el sitio para el cual tenga aptitudes, donde rendirá mejores frutos y obtendrá con ello la satisfacción interior, base indudable de progreso y mejoramiento social.

En sucesivos artículos trataremos de ampliar estos puntos de vista; expondremos lo que, a nuestro juicio, deben ser esas escuelas de capacitación profesional; pero de antemano exhortamos a los organismos de nuestro Sindicato al estudio de esta cuestión, que es de capital importancia para el desarrollo del servicio y utilización del personal.

J. G.

Vísado por la censura

Depuración

Es una frase tan manoseada, que bien podemos decir no le queda nada de su contenido.

¿Y a quién podemos acusar de que después de catorce meses de guerra y revolución tengamos que seguir pidiéndola?

Muy prolijo sería determinar quién es el causante, pero por esto no creo debamos seguir comportándonos como lo hacemos, pues si no queremos la depuración, borremos esta frase de nuestro diccionario puesto que al pronunciarla, entiendo yo que pedimos justicia, y al no contribuir con todas nuestras fuerzas para que esa depuración sea una realidad, ofendemos a los que traidoramente fueron asesinados por los elementos que precisamente tenemos la obligación de sancionar.

No creo haya entre los que verdaderamente sientan el antifascismo quien se oponga a que cumplamos esta misión, pero si así es, unámonos todos contra estos elementos e impongamos las sanciones que merezcan, arrollando una vez de acuerdo todos los trabajadores a los que pretendan impedir esta medida justiciera.

A mi entender, nosotros, tenemos medios suficientes para hacer esta depuración en Comunicaciones, señalando por lo menos quiénes son y poniendo en evidencia su canalesca conducta.

Ahora bien, como todo requiere una norma o línea a seguir, me parece que los encargados de marcarla son los Comités, que ya debían haberlo realizado, para lo cual, nada mejor que el nombramiento de una Comisión paritaria (si no está nombrada ya) de las dos organizaciones, y esta Comisión, avalada por los organismos sindicales, debe ser la que proponga las sanciones que estime justas y oportunas, para lo cual debería ponerse a su disposición, si lo estima necesario, cuantos datos se posean en los archivos del fenecido o fenecidos Sindicatos autónomos, y una vez realizada esta labor, con todo respeto, pero con energía también, elevar la correspondiente propuesta de sanciones a los poderes legales.

De lo que llevo expuesto pudiera deducirse que la depuración que yo pretendo deberá reducirse a la conducta observada por todos nosotros en lo sindical-profesional y no hay tal, puesto que en muchos casos nuestras faltas son pequeñas y chismes de vecindad en relación con el problema que embarga a todos, y lo que yo propongo, es una depuración en la que se tenga en cuenta la conducta observada como funcionario, pero también como ciudadano.

No se debe olvidar que muchos compañeros cumplían con sus obligaciones sindicales postales que se reducían a pagar la cuota marcada, pero tampoco desconocemos que, por otra parte, prestaban toda su ayuda tanto oficial como particular a los elementos derechistas, y según mi opinión, en una verdadera depuración, son extremos estos que no se pueden olvidar, máxime que por la índole de nuestro servicio, muchos están aislados, y a no ser por la propia revolución, que los ha obligado a ello, no se habrían ocupado más que de pagar el cupón sin hacer el menor caso de nuestro Sindicato y menos aún de trabajar por su engrandecimiento con una conducta recta.

Ahora todos tendremos nuestra documentación sindical en regla y quizá alguna otra más, pero yo no me atrevería a asegurar que en los archivos populares, habrá constancias de actuaciones contrarias a la causa popular, y no sería muy justo que a un compañero que dejó de cotizar en un momento de miedo, se le sancione duramente, y, sin embargo, fuéramos benévulos con otros que si cumplieron sindicalmente con nosotros, no fué su conducta como ciudadano muy limpia, sin contar que éstos son los más peligrosos puesto que ahora treman un carnet que pocos días antes de los sucesos menospreciaban y hasta obraban en contra de sus postulados.

Como final, diré, que es necesario se haga una depuración verdadera de acuerdo ambas organizaciones, con la que evitaremos que elementos indeseables que todos conocemos se salven, y, sin embargo, sancionemos a cuatro desgraciados que, como digo anteriormente, no cometieron más delito que no pagar algunas cuotas por miedo, pero que seguramente muchos de éstos cumplieron como buenos ciudadanos en otros aspectos de la vida.

Esta pretensión mía de una depuración de acuerdo ambas organizaciones, no lo hago a humo de pajas, sino teniendo en cuenta que hay elementos oficiales que pretenden reponer algunos de los individuos que fueron separados definitivamente, a lo que hay que oponerse por todos los medios a nuestro alcance.

Lo expuesto supongo habrá sido tenido en cuenta por los Comités de las dos organizaciones, pero si no fuera así, yo me creo obligado a dar la voz de alarma.

S. P.

(Viene de primera página)

dos aceptan gustosamente: servicios indispensables, especializados, que requieren en unos gente ágil y diestra, en otros estudios particulares y en algunos acumulación de conocimientos empíricos, pero que no se pueden improvisar rápidamente. Su utilidad pública es patente. Nadie ni en tiempos de guerra, y más por esto mismo, aceptaría prescindir del Correo o del Telégrafo en lo que tiene de intercambio de relaciones familiares, de atenciones pecuniarias y de envío de viveres, etc. etc. Y en cuanto al Telégrafo para el servicio oficial y particular igualmente. Es el nexo espiritual, es el sistema nervioso nacional como dice, con certera frase, un amigo.

Pero el Ministro de Defensa Nacional, atendiendo en lo moral a la retaguardia y en lo material a los frentes quiere hacer restricciones. Hay que colaborar con el Poder ejecutivo y es preciso que todas y cada una de las exenciones señaladas se revisen a sí mismas, fiscalizando a sus componentes. Que todas las escalas de las dos Ramas de Comunicaciones examinen sus plantillas, revisen los que están incurso en la edad militar, vean si están pletóricas de personal y de qué número se puede prescindir y aún en algunas Escalas si se estima que en su función oficial pueden ser reemplazados fácilmente por otro personal en otras condiciones militares Y esta propuesta es de la competencia de los jefes de las dependencias administrativas en Comunicaciones y se les podría considerar incurso en desafección al régimen si no señalarán en su informe la razón de exclusión de las distintas Secciones o Escalas. Hay que localizar los sitios de donde se puede extraer personal en condiciones militares y sustituirlo por otro más en armonía con las circunstancias y a esto se tendrá que ir por disposición ministerial analizando las excepciones globales hechas hasta ahora. En Técnicos de Correos hay gente joven, pues a las estafetas militares, sin megalomanías. En Carteros igualmente, pues al frente en su misión específica. Técnicos y Mecánicos de Telégrafos en edad militar, con preferencia a las estaciones de los frentes. Repartidores, casi toda gente moza y con misión secundaria, pues al frente sin excusa ni pretexto alguno, dejándose de campañas vocingleras que luego en la práctica no se confirman. Hay algunos elementos aprovechables para transmisiones entre ellos, utilícelos adecuadamente en los frentes. Todos debemos contribuir a la guerra en la medida y forma que nuestras posibilidades nos permitan.

Ya sabe el Ministro de Defensa Nacional el camino a seguir: Obligar a que se fiscalice, se localice en las Escalas todas a los que pueden contribuir a la guerra de una manera más directa y efectiva, y los jefes de dependencias a informar de la razón de exclusión de sus componentes y así y con el uso obligatorio del uniforme se dará satisfacción a l Pueblo y renacerá la «interior satisfacción militar» de que tanto hablan y cuidan las Ordenanzas militares y la moral en la retaguardia.

Esperamos que se corrijan las anomalías existentes, y, si no, hablaremos más claro.

A nuestros colaboradores

Por el engrandecimiento de nuestro periódico

Quisiéramos que estas líneas sirvieran de estímulo a los compañeros que nos ayudan y favorecen con sus trabajos. Se precisa que contribuyamos todos al engrandecimiento de la Organización, con la palabra escrita tanto como verbalmente.

Anhelamos ver aquí expuestas las aspiraciones locales y regionales, tratadas siempre con la objetividad precisa, pues no hay que olvidar los intereses sindicales y profesionales colectivos, que deben ser propagados y protegidos a toda costa, sin que esta labor pueda establecer en caso alguno pugnas que lesionen y mortifiquen aquellos intereses.

Hemos de elevar nuestro periódico, que nunca podrá tener un matiz totalitario, ni confundirse con aquellos otros en que las cuestiones vitales eran confundidas con las particulares o de grupo, cuando no se convertían en pretexto para lucir cualidades literarias, aun a costa, en algunos casos de hundir en el ridículo a dignos camaradas.

Organo nacional del Sindicato Unico de Comunicaciones y paladín, al propio tiempo, de los prin-

cipios libertarios, COMUNICACIONES LIBRE ha de hacer campañas de tal naturaleza, e inspiradas siempre en móviles justos y generosos, que nada ni nadie pueda salir impunemente al paso de ellas.

Honradez, lealtad y firmeza en nuestras acusaciones; tesón y gallardía para mantenerlas, una vez lanzadas, caiga quien caiga y pésele al que le pese; sensatez y cordura, sí, pero sin retroceder un paso del terreno firme que siempre deberemos pisar, y que nadie, absolutamente nadie, se crea exento, en ningún momento, de acatar la disciplina sindical que voluntariamente hemos aceptado todos.

Dentro de estas normas, las campañas y acusaciones de nuestros colaboradores no serán suyas, sino de COMUNICACIONES LIBRE y amparadas por toda la Organización.

El respeto y la consideración conquistadas por la C. N. T. a través de sus años de lucha heroica, débense a la comprensión, a la tolerancia, a la seriedad, a la honradez y a la gallardía de su actuación sindical. Y para contribuir desde nuestros medios profesionales y sindicales a que esa actuación no se interrumpa, tenemos COMUNICACIONES LIBRE.

Aviso

Se comunica a los suscriptores y corresponsales del periódico que se han nombrado los Delegados de Prensa Regionales. A ellos, en lo sucesivo, mandarán el importe de las suscripciones. Son los siguientes:

Región Centro.—Ambrosio Iniesta.—Cartería, Madrid.

Idem Catalana.—Vicente Soto.—Cartería, Barcelona.

Idem Andaluza.—José Molino Madera.—Cartería, Jaén.

Idem Levante.—José Ramírez Lozano.—Cartería, Valencia.

EL ADMINISTRADOR

Casi en broma

¡Militarización!

¡Militarización!

Vosotros no oísteis los gritos; yo sí. Pero confieso que no los entendí bien, porque a los mismos que yo los oí gritar los veo hoy agazapados, huidos, junto a hombres de cemento que defienden su nativa cobardía.

Limpia las paredes de todas las dependencias de Comunicaciones es problema de ornato; y, si me apuran un poco, hasta de buen gusto.

Creo firmemente en los superhombres, me arrepiento de haberlos combatido, porque ahora veo el derroche de inteligencia que hacen para huir el bulto con resultados prácticos—al trabajo. Comprendo que son unos «elegidos», y no renuncio a «elegirlos» en su día.

¿Será verdad?

De los cuatrocientos y pico telegrafistas que hay en Valencia, sólo trabajan en la sala de aparatos unos 39; y, horror de horrores, estos 39 aun piensan protestar. ¡El colmo!

¿Serán estos 39 también de la quinta columna?

No estaría de más el publicar una lista de los funcionarios de Telégrafos con lo que cobran total y con las horas que trabajan. Hay quien no ha «asacado» un «parte» desde el advenimiento de la República.

El otro día me señalaron a uno que cobraba doce duros diarios; fué para mí una revelación. ¡Qué cara se hace pagar la inteligencia!

Hace no sé cuántos veranos iniciamos una conversación de «inteligencia», y hay que la idem que se derrocha para que no se termine.

Ya está la «ficha»—casi llena—entregada.

¿Y ahora qué hacemos?

¡Triste destino el de las mesas!

Cuántas existen aún que sólo sirven para poner sobre ellas los pies.

“COMUNICACIONES LIBRE”

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Precio: UNA peseta mensual

El compañero

que presta sus servicios como (1)

en (2)

provincia de

se suscribe a «Comunicaciones Libre».

de

de 1937

FIRMA

(1) Indíquese si es de Teléfonos, Cartero, Técnico de Telégrafos o de Correos, Subalterno Radiotelegrafista, Mecánico, etc.

(2) Residencia habitual.



DE TELEGRAFOS

SIN TARDANZA

Sin más dilaciones, mejor hoy que *la semana que viene*, ¿no le parece al Comité Ejecutivo Nacional de Telégrafos que debe formarse la Comisión paritaria de las dos Centrales sindicales para la revisión de los valores antifascistas en nuestro seno?

Ni los miembros que componen el Cuerpo de Telégrafos, y mucho menos el propio Cuerpo, puede estar en boca de insidiosos que quieran desprestigiarlo por casos aislados de desafección al Régimen, que en todas las Corporaciones e Instituciones se dan, echando por tierra su antiguo historial antifascista, demostrado siempre con hechos y de una manera pública.

Sería hacer dejación de uno de los más elementales deberes de los Comités Nacionales de ambas Centrales sindicales, el no velar por el prestigio personal y corporativo de nuestros afiliados. Si no lo hiciéramos vendría a nosotros el clamor de la Corporación declarando nuestra incapacidad para interpretar las anhelos colectivos.

Ofrezcamos al Ministro una revisión más efectiva que la que por la ficha oficial puede hacerse, porque a la Comisión oficial nombrada se le ocultará, en algunos casos, la verdadera actuación de algunos miembros de la Corporación. Formemos una Subcomisión que, al margen o en colaboración con la oficial, le ofrezca los datos precisos para enjuiciar a los componentes del Cuerpo. Y esta Comisión paritaria de solvencia moral, sin tacha antifascista, constituida por los propios Comités nacionales, si no hay recusación pública, o por los elementos que por libre elección en las asambleas de Escalas respectivas se designe, debe encargarse rápidamente, en el área nacional, de la depuración de nuestra Corporación, sin ensañamiento, sin sectarismos, objetivamente, para que resplandezca la justicia de nuestra actuación fiscalizadora.

Declinamos la responsabilidad que pueda derivarse al transcurrir el tiempo para el crédito de nuestro Cuerpo por la omisión o demora en la formación de esta Subcomisión para revisar las conductas dudosas.

No dejemos que nos depuren; depuremonos y habremos hecho una labor meritoria para el Cuerpo, el Gobierno y para el Pueblo.

El Comité Ejecutivo Nacional de Telégrafos tiene la palabra.

Hacen falta donantes de sangre

La aportación personal a la Causa antifascista puede tener distintas peculiaridades. Y una de ellas es la generosa donación del vital líquido que puede salvar la vida de un camarada caído cuando luchaba en primera línea.

Ambos quedan colocados en un pie de igualdad en su esfuerzo por la Causa de los hombres libres: el que dió su sangre en el parapeto y el que la ofrendó entre las alburas del gabinete quirúrgico, en apartado remanso del torrente destructor.

Hay equipos de transfusión en Madrid, Barcelona, Linares y Valencia. Todos ellos—especialmente este último—están necesitados de personas que hagan la generosa prestación de su sangre. Hasta nuestra Organización ha llegado esta llamada. Saben los compañeros que tienen a su cargo aquella bienhechora labor que en las Organizaciones de los trabajadores es donde más positivamente puede buscarse, y encontrarse, la solidaridad. Y nos piden que la manifestemos también bajo esa forma, más excelsa que la de orden económico.

Ya saben, pues, los compañeros que se crean en condiciones físicas para practicar esa virtud, la forma en que pueden prestar un señalado servicio, tan precluido como el que se hace empuñando un fusil por la libertad.

DEL MOMENTO

Controles

Una de las mayores conquistas del proletariado revolucionario ha sido en nuestro movimiento el poner a los Sindicatos en pleno desarrollo de actividades nuevas.

Estas actividades, que más de una vez han sufrido los rigores de realidades, ha sido preciso encauzarlas, dirigir las y orientarlas hacia posibilidades factibles.

El dinamismo de los Sindicatos en la causa pública de una manera directa, ha llevado consigo el infiltrar en las masas un sentido de rectitud y de responsabilidad.

Claro es que este sentido recto y de responsabilidad ha variado mucho, aun entre Sindicatos pertenecientes a una misma Central sindical, pues no todos han reaccionado de la misma manera ante idénticas condiciones.

Es hasta cierto punto perdonable esta divergencia apuntada, máxime cuando estos ensayos serios de conjunto han sido los primeros en que la clase trabajadora española ha actuado, y también porque las cosas imprevistas de la guerra nos han traído y llevado a todos en azarosos vendavales de problemas de momento.

El tiempo, en estas horas que vivimos, nos ha enseñado cosas, a cambio de dolores y sufrimientos largos. Por otra parte, la guerra, al tomar carta de naturaleza entre nosotros, ha serenado mucho nuestros impulsos primeros, y ha hecho que juegue el papel importantísimo que debía nuestra seriedad y nuestra razón.

Improvisar, o querer imponer a saltos las ideas, las orientaciones, es propio de mentalidades rezagadas.

Por eso al intentar, como colectividad, controlar lo que nuestra decisión ha ganado, es deber nuestro obrar con toda la seriedad precisa, con toda la lealtad necesaria hacia nuestros hermanos en luchas y sufrimientos, con todas aquellas buenas cualidades que el cariño a nuestra Revolución se encarga de imponernos.

Los problemas de Telecomunicación, arduos, complicados y la mayoría sin resolver, requieren en quien los controla, tacto, decisión, inteligencia y un amplio sentido de responsabilidad.

Controlar como hasta aquí de una manera ligera, dice mal de todos aquellos que se impusieron, o le impusieron este deber mora.

No debe pasar ni un día más, ni una hora más siquiera, sin dar a este problema del control de Telecomunicación el rango, la seriedad y la eficacia que el mismo requiere, o prescribir de él.

Divagar a propósito de rencillas corporativas, de antagonismos internos, no es ni más ni menos que de una manera inconsciente cooperar al desajuste de servicios que redundarán en perjuicio de la Causa que defendemos.

Los problemas no han de caer llovidos a las mesas de trabajo; hay que prevenirlos, hay que buscarlos, si fuera preciso, hay que darles soluciones rápidas, precisas, útiles. Hay que poner en actividad gabinetes técnicos y exigirles rendimiento, trabajo y nuevas ideas que llevar a la industria. Hay que buscar nuevas fuentes donde salgan a orearse los anquilosados miembros de un funcionalismo rutinario. Es, en suma, ejercer con plena responsabilidad el control de una industria de guerra.

No se tema a que nadie pueda reprochar una actitud firme y recta,

EL PELO Y LA HISTORIA

SOLFISTA

El solfista quiere hoy salir por los fueros de la calumniada Historia Sagrada. Se califican de paparruchas los textos bíblicos y quizá no haya razón para ello. ¿Quién puede dudar, por ejemplo, que la burra de Balaam hablara, siendo su dueño nada menos que un profeta, cuando hemos oído perorar mil veces a modestos pollinos, cuyos amos no pasaban de ser simples caballeros del trato?

La Historia, pues, cumple un fin: el de preparar las tragaderas del niño para lo que le espera en el transcurso de su vida.

Y hasta hay en esos textos casos significativos, por su contenido ejemplar. Tal el del poble Sansón, profeta también o algo así, al que le hicieron la partida más serrana que se le ha jugado a ningún hijo de Israel.

Parece ser que andaba este reino a la greña con los filisteos, que temían horriblemente a Sansón como enemigo. La cosa no era para menos, ya que aquél era una especie de tanque humano, que desbarataba el ejército filisteo de dos trompazos, cada vez que entraba al ataque, con el as de bastos en la mano. Aquello era un ciclón. Lo mismo pulverizaba una muralla que se echaba a cuestras las puertas de la mejor plaza fuerte.

Claro, los filisteos, viendo que aquel gachó iba a dar fin de todo, buscaron la manera de poderlo «eliminar»—esta palabra no está en la Historia—cómodamente y le soltaron una hembra juncal. Dalila, capaz de hacerle perder el juicio al mismísimo Jehová. Este recurso no ha fallado nunca desde que el mundo es mundo, y, naturalmente, a Sansón se le hizo la boca agua viendo aquella señora que, como buen agente filisteo—para el caso como si dijéramos fascista—trató de poner al hércules fuera de combate por los medios naturales. Pero, ¡sí, sí!; se prolongaba la luna de miel y Sansón, cada vez más fuerte. Era un roble.

Dalila estaba desconcertada. Puso en juego todas sus femeniles lagoterías y Sansón, que, como todos los forzudos, era un ingenuo, acabó por confesar que toda su fortaleza terminaría en cuanto le tomaran el pelo. Esto ya fué cosa fácil para la pérfida Dalila, y un buen día, después de cuatro vaivenes amorosos, lo dejó dormido, cogió las tijeras y quedóle la cabeza rapada cual la de un valenciano neto.

Al despertar nuestro hombre y ver la tomadura de pelo de que había sido víctima, fué presa del abatimiento, primero, y de los filisteos, después, que teniéndole ya maniatado e impotente, le hicieron las mil perrerías antes de poner por obra la final. Y fué ésta que le llevaron al templo, donde pensaban extenderle la papeleta de defunción en medio de la algazara general. Mas Sansón, macho él, «reaccionó»—tampoco este vocablo está en la Historia—y agarrándose a dos columnas entre las cuales le tenían, les dió tal meneo que se vino abajo el templo, muriendo aplastado él con todos los filisteos.

Y he aquí por donde la Historia Sagrada nos enseña lo peligrosas que son ciertas tomaduras de pelo.

máxime cuando con ella se han aportado ideas y razones, y se ha prescindido de egoísmos.

A los hombres de la C. N. T. no nos cabe responsabilidad alguna en el control de Telecomunicación, por haber sido excluidos de él, pero si

tenemos el deber, por pertenecer a esta industria, de señalar el camino recto por el que deben discurrir los destinos de Telégrafos, en bien de la guerra y de la Revolución.

PEDRO MARIA ESTATALES